

## CAPITULO ÚLTIMO.

*In memoria eterna erit justus.*

QUIZÁ no ha descollado en la tierra, en el decurso de la historia, un hombre mas vitoreado y aplaudido que el augusto Pontífice, cuyo reinado acabamos de describir á grandes rasgos. El mundo le amó en el instante mismo que le conoció. Á los honores que la cristiandad le rindió sumisa en virtud de la alta dignidad de que le investió la Iglesia, mezcláronse instantáneamente los elogios de los que no perteneciendo á la comunión de los Santos, de la que es Cabeza ungida, complácense, no obstante, en todo lo que redundaba en honor y gloria del género humano. Es preciso confesar que los observadores imparciales de todas las sectas, escuelas y partidos descubrieron en nuestro Papa un tipo de virtud extraordinario; saludaron en la frente del elegido un destello admirable de la belleza moral, y espontáneamente exclamaron: *Hossana*.

Conocía de antemano la Providencia que la Iglesia iba á atravesar uno de los mas peligrosos golfos de la humana navegacion y le dió un piloto que merecerá de la posteridad el dictado de rey de los mares.

La moral del Cristianismo no solo ha tenido, y felizmente sigue teniendo, en él un agente celoso desde la cátedra y desde el altar, sino que su predicacion incesante y elocuentísima es viva, como vivo es el ejemplo.

Eterna será su memoria, porque el Señor se ha servido disponer que las virtudes religiosas y sociales brillaran en su espíritu como en un foco inextinguible.

LA FE: columna de ella ha sido, y denodadamente la ha confirmado en sus numerosas y extensas encíclicas y alocuciones, pláticas y enseñanzas, ¿qué error no ha sido por su adocrinadora pluma rebatido? desde las elucubraciones panteistas que afectan la esencia misma de la Divinidad, hasta los anárquicos ensueños de los que pretenden afectar á la constitucion íntima de la sociedad doméstica; desde las herejías que intentan destronar á Dios del trono del hogar hasta los que aspiran á evaporar el poder y la divina vida ¿qué utopia no ha sido por él descubierta y señalada?

No, no ha recibido quebranto el depósito de las creencias católicas bajo su asídulo magisterio; al contrario, el *Credo* de la cristiandad se ha enriquecido con dos nuevos dogmas, que bien que correspondientes á dos antiguas verdades, atestiguan á la incredulidad, que pretende señorear sin rival el

espíritu moderno, que el patrimonio de las inteligencias creyentes permanece incólume, y que el genio católico nada ha perdido de la virtud y fecunda actividad de los apostólicos tiempos.

La fe, es segun el autor del retrato moral de Pio IX el rasgo que mas distingue á esta fisonomía donde tantas bellezas morales se reunen. Un prelado de la corte romana, que desde hace mucho tiempo tiene la honra de gozar la intimidad del Padre Santo, decia: «Está dotado de una fe completa: mas allá de esta plenitud, imposible es imaginar nada: no hay absolutamente en ella sombra, límite ni debilidad alguna. Es una roca, lo absoluto.» Un dia, en una de esas entrevistas que tan liberalmente concede hasta á los mas oscuros fieles, Pio IX describió por sí mismo uno de los caracteres de su fe. Se abandonó á la confianza de referir que habian llegado á su conocimiento ciertas revelaciones que habian tenido respecto de él algunas almas piadosas, pero á las que jamás habia dado mucha importancia. «Una sola, añadió, me ha llamado la atencion. Al principio de mi pontificado cierta piadosa devota me escribió que Dios nuestro Señor me habia mostrado á ella bajo la forma de un pequeño infante, sencillo y dócil, que tenia entre sus manos. Si fue verdadera vision, ó solo una imaginacion, lo ignoro; pero siempre me ha conmovido esta imágen; la tengo siempre presente en mi alma, porque deseo ser ese pequeñuelo en las manos de Dios nuestro Señor, ese niño sencillo y dócil, á quien se le coge, se le conduce y se le deja; que espera, y que cree justo y bueno todo lo que su padre le manda, y á todo obedece.» Cuando hablaba así Pio IX movia su mano, que tenia extendida, y sus miradas y su sonrisa parecia que contemplaban viva la graciosa imágen que describia.

LA ESPERANZA: verde la ha conservado en su espíritu tanto mas remozado cuanto mas combatido. Él la ha fijado no en las alianzas poderosas de la tierra; no en la diplomacia altiva ni en la sabiduría presuntuosa; no en los protocolos, basados en el interés pasajero de los estados. Espera antes que en los cálculos de las humanas combinaciones, en la solucion imprevista de la Providencia; espera, como Job esperaba á pesar de las sátiras y de la ironía de sus domésticos y amigos racionalistas; como Abrahan esperaba, que de su descendencia vendria á Israel la salud, en el instante en que Dios le decia: *sacrisficame tu unigénito*. Hoy, como Job, llueven sobre la cátedra pontificia las burlas de los que claman: *veamos como salva él la Iglesia que pretende ser la salvacion del mundo*; hoy como Abrahan promete al mundo que de su cátedra, declarada estéril por la ciencia mundana saldrá la civilizacion fecunda.

Los discípulos se espantan, los hijos se duermen de tristeza; los adictos repiten las palabras de los Apóstoles, cuando el CRISTO determinó ir á Betania: *vamos y muramos con Él*. Mas Él con sobrehumano aliento exclama: *Todo lo que pasa redundará en gloria de Dios*.

La cruz, hé ahí mi columna y mi arca; ella será la palma de mi victoria.

Todo el pueblo cristiano teme por él, él, que es la gran víctima tendida en el altar es el único que permanece con la frente serena é inmutable; el único que increpa á los que vacilan: *modice fidei quare dubitatis*; el único que contesta con sobrehumana energía: *non confundar in eternum*.

«Á algunos suavos procedentes de Nimes, en cierta ocasion, les decia: vuestras familias os preguntarán ¿qué tal está el Papa? escribidles que se halla tranquilo, calmoso, en paz porque está en las manos de Dios.»



LA CARIDAD: ella es alma de su alma, el secreto de su esperanza y el espíritu de su fe. Su corazón es llama, que se mantiene viva, gracias al soplo divino que de continuo le inspira; en manto se convierte por ella su corazón, bajo el que se cobijan todas las necesidades. Por la caridad Pío IX es el primer hijo de Dios y el padre primero en el cariño que cuentan hoy los pueblos.

Y junto á estas tres virtudes que son la base de la justicia teológica, osténtanse en él aquellas otras que forman los cuatro puntos cardinales de la moral perfecta.

LA PRUDENCIA: ¿qué gobernante la ha ostentado mas espléndida y oportuna? Ella ha sido la base de su gobierno, el mas difícil y combatido de los que se registran en los anales humanos. Amigo de situarse en un punto de vista elevado, nunca ha permitido que le envolviera la nube de preocupaciones exageradas para dar á los negocios confiados á su iniciativa suprema un rumbo dictado por determinadas pasiones ó intereses. Padre de la familia mas vasta que contiene el mundo, él ha respetado todo lo digno de respeto, no ha faltado á la consideración debida á ninguna tendencia legítima ó legítimable, manifestando tener conciencia de todo el significado de este título que la Providencia le otorgó: *Pontífice supremo*.

Á pesar de las continuas y variadas crisis, cuyo encadenamiento constituye la historia de su pontificado, no registran los anales de su gobierno ni siquiera un acto impetuoso, un arrebató que revelar pueda ni instantánea falta de aquella calma, que conservan los espíritus dueños de sí mismos. Nunca ha sido esclava el alma de Pío IX; domina las tempestades y está serena mientras que otras, en inferiores regiones colocadas, son víctimas de la mas febril agitación.

Y mientras los poderes de la tierra arrastrados por encontradas corrientes se han dejado llevar por excesos diametralmente opuestos á los de los sistemas que desean evitar; mientras no hay estado político que no haya demostrado con alguna manifiesta imprudencia que carecía por completo de la verdadera independencia de criterio, Pío IX se presenta al mundo revestido de la verdadera soberanía moral, y su política, que es la única prudente, consigue la admiración de todos los espíritus imparciales.

Gracias á esta virtud, que es el decoro de las majestades, Pío IX ha celebrado concordatos gloriosos con los grandes imperios cismáticos y cristianos; con las principales monarquías europeas y con muchas repúblicas americanas; gracias á su celo pastoral, fruto de su prudencia evangélica, Inglaterra y Holanda han restaurado la gerarquía católica; gracias á su prudente criterio el mundo reconoce en él una víctima de los cálculos apasionados.

LA JUSTICIA; ¡oh! el derecho vejado por los poderosos de la tierra ha tenido y tiene en Pío IX un defensor infatigable. Su brazo robusto sostiene la colosal balanza en la que se pesan á la faz de las generaciones los clamores de las muchedumbres y las resistencias de las soberanías; y donde el clamor del pueblo es la voz del derecho, allá está la bendición de Pío IX. Él ha bendecido los gemidos de la Polonia y las protestas de la Irlanda; la tiranía de Rusia y el despotismo de Inglaterra han recibido el dardo de su condena, el anatema de su reprobación. Empero si los clamores, antes que expresión de la justicia ultrajada, son la voz de las revoluciones ambiciosas, los poderes amenazados obtienen el apoyo de su palabra casi omnipotente.

¡Qué justo ha gemido sin que Pío IX no haya glorificado su frente con la corona de su aplauso!!! Su aliento inspirado ha rejuvenecido á los prelados y fieles extenuados por el hielo de la Siberia; Suiza é Italia, Francia y España, Inglaterra y Méjico vieron á sus primeros pastores sostenidos por el apoyo moral de los breves laudatorios del justiciero Pío emanados.

Negó al espíritu de licencia el derecho de perturbar el orden establecido en la historia bajo la égida de la Providencia; negó á las soberanías el derecho de fundar en el capricho personal la legislación de los pueblos; declaró faltos de peso los sueños de la demagogia y la constitución de la esclavitud. En la familia cristiana no debe haber esclavos, ha dicho; empero no todos deben ser en ella soberanos, ha añadido.

¡Suprema afirmación del derecho religioso y social!

LA FORTALEZA: sentado en la roca angular de la Iglesia de Dios, ni un solo momento ha vacilado, no obstante de haber sido el soberano contra el que mas elementos se han ido sucesivamente desencadenando. La adulación echando mano á la populacheria ensayó minar su autoridad; la diplomacia trató de explotar la benignidad característica de su alma en beneficio de sus intentos. La maldad figuró unas veces que se enternecía para atraerle, otras que se enojaba para avasallarle; empero á los cantos de la sirena y á los rugidos del león, él ha contestado: yo soy el pastor.

La demagogia le tentaba diciéndole: dame las llaves de la Iglesia y te constituiré mi tribuno; la política le decía: abdica algo de tu dignidad, y tú serás la piedra fundamental del nuevo orden. Mas él formuló aquel *non possumus* en el que se estrellaron los políticos mas eminentes del grande imperio y los cálculos astutos de las primeras cancillerías. Lavalette y Cavour hubieron de rendirse ante su negativa de bronce.

La expatriación y el cautiverio no hicieron huella en su alma de mártir; y lo que es mas eficaz y mas ejecutivo que la fuerza, la elocuencia de los primeros talentos de una sociedad maestra en el arte de hablar, hubo de enmudecer ante la sencillez de su corazón que es inflexible á causa de la convicción de la verdad que lo llena.

En cierta ocasión decía Pío IX: «por mi parte no encuentro embarazo ninguno; se han obstinado en exigirme cosas contrarias á la honra y á la fe cristianas y es muy fácil oponer un «¡no!!!» á tamañas exigencias. A todas «las sugestiones responde: «no;» á cualquiera amenaza contesta: «obrad.»

LA TEMPLANZA: si la fortaleza es propia de las almas amantes de la justicia, ¿qué duda hay que la templanza brota de todo corazón en que sobreabunda la caridad? La virulencia de carácter engendra alardes apasionados, frutos de una mal entendida satisfacción del triunfo. Acostumbran á manchar estos las mas puras y santas victorias, y muchos espíritus que en la defensa del bien y en el combate del mal dieron evidentes pruebas de excepcional grandeza, mostraron en la destemplanza consiguiente al éxito un flanco vulnerable. Pío IX en sus días de prosperidad ha manifestado poseer la rara cualidad de ser templado en la gloria.

Y sobre estos cuatro puntos cardinales de su moral grandeza, cimentado ha el hermoso santuario de las demás virtudes.

LA HUMILDAD: gracias á la que ni un solo instante ha desmentido la sinceridad del título de *siervo de los siervos de Dios* que se gloria de usar.

LA LIBERALIDAD: ¿no es Pío IX el papa de las amnistías? y ¿no le valió su



liberalidad estupenda uno de los mayores conflictos en que se ha encontrado su paternal accion? ¿Qué pontífice puede esclamar con mas razon ante las turbas que le insultan: *popule meus, quid mali feci tibi?* Las manos que quitaron de su noble frente la corona soberana, ¿no habian sido libertadas por su noble perdon? ¿No habia fundido él en la hoguera de su indulgencia las cadenas de los que han fundido en el fuego de su ambicion el cetro de su poder?

La liberalidad del gran Pontífice llegó hasta moverle á visitar á los prisioneros garibaldinos, y á ofrecer á muchos de ellos el olvido y el perdon: «Hé ahí hijos míos, les dijo presentándose de repente en la cárcel en que estaban detenidos, ahí teneis al *cáncer de la Italia, á la bestia negra de la humanidad*; vosotros, pobrecitos, no me conociais, ahora me conoceis; me odiábais, porque se os habia hecho creer que yo os odiaba, mas ahora estoy cierto que me amaréis, porque quedaréis convencidos de que os amo; yo os llevo el perdon á cuantos aleccionados por los maestros astutos del error y de la calumnia habeis sido víctimas de la obcecacion mas fatal.» Ante tamaña liberalidad aquellos fieros hombres cayeron de rodillas exclamando: «No, no os conociamos; ahora os conocemos.»

LA PUREZA: virtud que ha apologado, esmaltando su corona en el dogma de la Inmaculada y glorificándola con la proteccion decidida acordada á los continentes vírgenes, y multiplicando con su palabra celestial los coros de esos ángeles de la tierra que no quisieron mas esposo que el Cordero que quita los pecados del mundo.

LA MANSEDUMBRE: es el rasgo predominante de su fisonomía; al contemplar su rostro siempre tranquilo es imposible no descubrir la dulzura y suavidad del corazon que le inspira. El estilo de sus escritos, y en especial el de sus cartas, revela un alma incapaz de altivez y de encono. Sirva de ejemplo para ello la correspondencia seguida en varias ocasiones con Víctor Manuel, su desgraciado despojador, ¡cuánta caridad en los consejos y avisos paternales á sus mayores enemigos dirigidos! pero al mismo tiempo ¡qué arma tan irresistible posee en esta mansedumbre! San Agustin escribió: *Mansuetudine ipse Rex noster viscit diabolum; sciebat ille, iste sufferebat.*

LA SOBRIEDAD: es el regulador de su casa; no hay palacio humano que pueda compararse en punto á economía al Vaticano. La prensa de todos los países ha publicado en repetidas ocasiones curiosos datos sobre el sistema de vida que sigue Pio IX. En todas las reseñas de sus costumbres íntimas resplandece una especie de culto á la sobriedad.

Pio IX, que no desperdicia ocasion alguna de aleccionar al mundo sobre las materias de mas inmediata aplicacion, ofreció á la consideracion de los críticos un modelo de banquetes, en el paternal convite con que obsequió á los obispos reunidos en Roma cuando la celebracion del Centenar. La magnificencia y la sobriedad se ostentaron en la mesa pontificia; reprodujose en la gran biblioteca aquella familiar expansion de los primitivos cristianos cuando despues de haber compartido los temores y los sufrimientos compartian asimismo con modestia el regocijo y el pan.

LA GENEROSIDAD: es consecuencia natural de algunos datos que acabamos de ver descollantes en él; su mano pródiga está abierta siempre á todos los necesitados; él es la providencia viva del huérfano, de la viuda, del inválido, de los pueblos afligidos por alguna calamidad, de las familias azotadas por la enfermedad ó por la indigencia.

Roma no olvidará jamás la generosidad extraordinaria de Pio IX cuando la invasion del cólera en 1867. Abrió de par en par sus tesoros dando ilimitada facultad al Cardenal vicario para emplear hasta el último céntimo en alivio del pueblo. «Nada mas edificante, escribian de Roma en aquella ocasion á *La Época* de Madrid, nada mas ejemplar que la conducta del Padre Santo durante la invasion del cólera; no ha cesado de visitar los barrios mas castigados por la epidemia, y los hospitales llenos de invadidos. Sube á las mas pobres habitaciones para llevar por sí mismo á los indigentes los inefables consuelos espirituales y los materiales socorros.»

«Mas ¡qué contraste! mientras la epidemia cosecha millares de víctimas cada dia en Sicilia, en el reino de Nápoles, en las provincias del norte de Italia, Víctor Manuel, huyendo del contagio se refugia en la cumbre de los Alpes, y sus hijos los príncipes Humberto y el de Aosta viajan por el extranjero.»

La noble actitud del Pontífice venerable le valió el siguiente homenaje rendido por hombres tan poco papistas como los de la *Opinion nationale*. «Castel-Gandolfo es el sitio predilecto de Pio IX, el lugar de su verdadero descanso. El calor era en Roma sofocante, el Papa se preparaba para ir á refugiarse bajo los bellos árboles de la pintoresca quinta; mas hé ahí que el cólera, que no habia hecho en Roma sino algunas víctimas aisladas, invade de repente la ciudad.»

«Sucumben los príncipes al lado de los artesanos, el pueblo se consterna, Pio IX suspende los preparativos de su expedicion, y por mas que se le aconseja que ponga en salvo su persona realizando el viaje, por otra parte resuelto de antemano, se niega á salir de la ciudad apestada. El pastor no abandonará su rebaño, y el anciano de setenta y cinco años morirá en su puesto, si es menester. Hé ahí el hecho que nosotros aplaudimos y que por cierto nadie dejará de aplaudir en una época en que los príncipes abandonan á sus pueblos decimados, interponiendo entre ellos y el azote un brazo de mar, que todavía sospechan si será excesivamente corto...»

LA DILIGENCIA: el actual Pontífice ha dado constante testimonio de una actividad sorprendente. No hay padre de familias que haya cultivado con mas empeño y asiduidad la herencia cristiana. Cási no se concibe como ha podido resistir tantas y tan insoportables fatigas, bien que sus continuos sudores no han sido estériles. El reino de la Iglesia ha dilatado sus fronteras desde que está su direccion en manos de Pio IX. No solo ha mantenido el cultivo en los campos de antiguo sembrados por el espíritu apostólico, sino que en alas de su caridad diligente ha recorrido el mundo enviando Ángeles que evangelizaran hasta sus confines. Este Papa verdadero propagador de la fe católica ha tenido siempre una corte de misioneros. De ahí los colegios de propaganda que ha fundado y que sostiene, de ahí que su espíritu busque nuevo espacio cada dia para dilatar la vida de su celo. Consagrado todo á todos Pio IX se halla en todos lugares, con la presencia asidua de su alma pastoral. Dios al concederle la gracia de la diligencia le dotó de la infatigabilidad en su ejercicio, del concurso de cuyas virtudes resulta una admirable fecundidad del bien.

Otorgóle el Señor la *sabiduría* de los misterios, gracias á la que afirmó á la sociedad creyente en la conviccion de verdades hasta su pontificado no definidas; otorgóle el don, no menos precioso, del *entendimiento*, merced al que